

1. Para quien no esté familiarizado con la relato de Purim, al final del este artículo se anexa una reseña de la historia.
2. Todo el ensayo está basado en el estudio de los versículos de la Meguilá y los comentarios de los comentaristas clásicos de la Torá.

Lectura de la *Meguilá* utilizando conceptos y lenguaje actuales

**Cómo aprovechar el mensaje y las enseñanzas de la *Meguilá*
en nuestro día a día.**

“MEGALÉ HESTHER”

-1-

Ajashverosh, ¿un simple títere?

Leyendo el texto llanamente, *Ajashverosh* aparece como un personaje de menor importancia. No obstante, nuestra tradición nos revela que éste era plenamente consciente de todo lo que ocurría. En efecto, si leemos el libro de *Ezrá*, descubriremos que fue precisamente él quien prohibió continuar la reconstrucción del Templo. Curiosamente, a pesar de su cambio de actitud hacia el pueblo judío y del extraordinario desenlace de todo el suceso, *Ajashverosh* mantuvo su decisión de no otorgar el permiso para reconstruir el Templo. Al parecer, conocía muy bien al pueblo judío —o al menos eso creía— y no estaba dispuesto a permitirle recuperar su independencia espiritual.

El festín de *Ajashverosh*

Lo que “choca” a cualquiera que empieza a leer la *Meguilá* es el minucioso recuento de todos los detalles del festín, del esplendor de las riquezas exhibidas y de los diversos procedimientos empleados.

El *Talmud*¹ señala que aquel festín se celebraba exactamente setenta años después de la destrucción del primer Templo, una vez que *Ajashverosh* estuvo seguro de que, si

¹ *Meguilá* 2.

no había sido reconstruido hasta el momento, ya nunca más lo sería. Sólo entonces sintió que el reinado no peligraba y celebró el colosal banquete.

Con relación a esto, *Jajamim* explican que el servicio se hizo con los utensilios del Templo. Esto confirma la idea de que mediante aquel festín *Ajashverosh* quería simbolizar el fin de una civilización específica —la judía— y la fusión de todos los pueblos en el gran imperio de Persia.

También los judíos participaron del festín. Al respecto, *Jajamim* explican que ello indica un esfuerzo de parte de *Ajashverosh* por asimilar al pueblo que constituía el último obstáculo para la unificación de su reino.

Israel frente a las naciones

Esto puede parecer demasiado jactancioso. Un emperador tan poderoso como *Ajashverosh*... ¿preocupado a tal punto por un pueblo minúsculo? ¿Por qué habría de interesarle tanto asimilarlo?

Una fugaz mirada a nuestra historia probará que es un error “medir” al pueblo judío según criterios estándares o preestablecidos:

- En lo que respecta al período bíblico, resaltaremos únicamente los siguientes puntos: es la narración de un pueblo monoteísta, que posiblemente podríamos definir de “democrático”, rodeado de pueblos idólatras y regímenes totalitarios.

Este pequeño pueblo —y no el imperio egipcio, asirio o babilónico— fue el que impregnó a la civilización entera con sus enseñanzas.

Además, es la única nación que ni siquiera en estado de cautividad o exilio abandona su cultura y tradición. Tal inflexibilidad era indudablemente conocida por *Ajashverosh*.

- Durante la era post-bíblica, los judíos de los tiempos de los *Macabim* fueron los únicos en sacudir vigorosamente la civilización helenística. También allí, la única razón era conservar su propia cultura.
- En la época del imperio romano se repite el mismo fenómeno: una nación que se rebela no sólo una sino dos veces contra aquel poderoso imperio, el que incluso se vio obligado a enviar a los mayores generales del ejército a sofocar aquella insurrección implacable.

A los ojos de los romanos, la sumisión final constituyó un acontecimiento de máxima trascendencia. Las pruebas constan: emblemas diciendo “*Judea Capta*”, el arco del triunfo y el arco de Tito todavía pueden verse en Roma.

La conclusión es que, para los romanos, la sumisión de los judíos tuvo una significación mucho mayor que la de un simple pueblo más anexado.

- Los horrores de la época medieval: parecía como si absolutamente todo dependiera de la conversión de los judíos al cristianismo.
- No es nuestra intención ocuparnos de los acontecimientos de la primera mitad del último siglo. Simplemente diremos que la consigna de Hitler era: ¡o la raza judía o la germánica!

Resumamos:

- El pueblo judío ocupa en forma constante —voluntariamente o por fuerza— el primer plano de la historia.
- La peculiaridad de esta historia se sitúa en los factores que controlan sus relaciones con los otros pueblos: relaciones que, **a pesar** del pueblo, se vuelven tensas.
- Muy a menudo, cuando una civilización quiere absorber a todas las demás, ve en el espíritu judío una barrera.
- Parece ser o es evidente que el pueblo judío no tiene alternativa y **no puede** abandonar su papel histórico: cuando empieza a cansarse de conservar su particularidad, serán sus enemigos quienes lo forzarán a hacerlo. Este punto se debe tener presente y ya lo retomaremos.

A la luz de lo anterior, resulta fácil entender a nuestros *Jajamim* cuando dicen que *Ajashverosh* definitivamente quería integrar al pueblo judío a su reino.

Monoteísmo frente a idolatría.

Hay que examinar, pues, si nuestro papel histórico de ir en la dirección opuesta constituye una falla crónica o, de no ser así, si en verdad obedece a alguna razón que nos permita entender mejor quiénes somos y cuál es nuestra labor.

Parece claro que el enfrentamiento de los tiempos bíblicos era de carácter ideológico: monoteísmo versus idolatría. Sin embargo, ¿qué diremos en la actualidad, que la cuestión religiosa no parece constituir el foco de los conflictos (al menos hasta ahora)? ¿Acaso nuestra vida religiosa y ritual representa una opción tan diferente como para justificar nuestra continua soledad o nuestro “estado de alerta” histórico?

Vamos a destacar un sólo punto: a nuestro entender, la confrontación se sitúa siempre en el mismo plano: en el del enfrentamiento entre el monoteísmo y la idolatría. No obstante, esta confrontación puede asumir gran variedad de formas, a veces imperceptibles para el ojo superficial. Veamos esto con más detenimiento.

Ser monoteísta no “se agota” en el simple hecho de creer en un solo Dios. Ser monoteísta es más bien tomar en consideración el mundo entero con todos sus valores como una creación viva y dotada de conciencia, en la cual puede y debe reinar un orden racional y armonioso. Por ejemplo, al monoteísmo se le puede también dar expresión plantándose en oposición al culto que la idolatría promueve: el culto de todo lo que es apasionante o fácil a imaginar. A través de las épocas, los paganos han escogido una idea (o un valor) a sus antojos, que debe ser adorada y servida. El monoteísmo, en cambio, exige la toma de conciencia y el control responsable de uno mismo; no admite otro “culto” más que el del Ser Superior, Di-s, la **única realidad absoluta**. Sin embargo, ello no significa que los valores deban ser excluidos o dejados de lado, sino todo el contrario: cada uno debe ser “colocado” dentro de una estructura jerárquica.

El monoteísmo exige que cada una de las tendencias del hombre tengan su expresión: que ninguna sea “sofocada” ni, asimismo, exageradamente exaltada.

Tampoco acepta en absoluto las contradicciones de valores, como por ejemplo entre el amor y la rigurosidad, entre lo espiritual y lo material, entre la tacañería y el despilfarro, etc. Una vida tiene que poder armonizar todas estas ideas, impulsos y valores. De hecho, es posible que en nuestra época, el desafío mayor sea demostrar que “lo religioso” no es fundamentalmente diferente de “lo laico”; que lo material no es secundario a lo “espiritual”. Esto debe manifestarse en todos los órdenes de la vida.

Sabemos que estas afirmaciones puedan dar lugar a preguntas: ¿es que la razón de ser y el destino del pueblo de Israel está inevitablemente ligado al monoteísmo? ¿Su vida ritual —leyes, costumbres, festividades— constituye un reflejo de todos estos valores? ¿La nación judía está realmente cumpliendo con esa misión?

El tema es vasto, por lo que en este artículo nos limitaremos a “abrir” el debate.

La escalera de *Yaakob*

A lo largo del mundo y a través de las épocas han existido diferentes ídolos, cultos e idolatrías. De hecho, la historia se caracteriza por una sucesión de doctrinas o valores que alternan en un ciclo de altos y bajos. Quizá una generación promueva el ideal de la cultura y la que le siga exalte el culto al placer. A veces ocurre que el espiritualismo excesivo reina, para luego ser reemplazado por un materialismo avasallante. Parece como si en cada época o período histórico la humanidad abrazara cierta idea que la conducirá al progreso definitivo, y luego, con el tiempo, cansándose de ella, se derrumba como un castillo de arena, dejándole el lugar a una nueva doctrina, creencia o filosofía. La idea que tan lógica parecía en una época resulta absurda o ridícula en la generación que le sigue, lo que puede obedecer a un sinfín de razones o, a veces, a algo tan simple como el hecho de no estar “de moda”.

Hoy, por ejemplo, es bastante común escuchar frases como: “dignidad humana”, “progreso”, “ciencia”... ¿No estará ocurriendo lo mismo del pasado? ¿No estará el hombre exagerando y yéndose de nuevo a los extremos?

El judaísmo siempre se negó a dejarse arrastrar por el flujo cambiante de los tiempos. Con relación a esto, *Jajamim* nos dicen que la escalera que vio *Yaakob* de ángeles que subían y bajaban representa el curso de la historia, en la cual diferentes civilizaciones (o divinidades) experimentaron ascensos extraordinarios, seguidos de formidables declives que las arrastraron a la ruina final. *Jajamim* nos dicen que *Yaakob* se negó a subir esa escalera, rechazando la tentación de un ideal superficial y efímero. Indudablemente su decisión nos privó de los momentos “*exaltantes*” que viven otras naciones (como por ejemplo revoluciones). Pero viéndolo desde otro ángulo podemos decir que precisamente eso fue lo que nos salvó de **la caída fatal**.

Pero además esto nos suministra una explicación del inconcebible fenómeno de la existencia y perpetuación del pueblo judío: un pueblo no puede vivir sin voluntad de vivir. Y —por las razones que explicamos— la voluntad de vivir del pueblo judío es indestructible.

Quizá todo esto nos permita comprender un poco mejor la ira de los grandes imperios o potencias frente a un pueblo que no se deja impresionar por las nuevas propuestas y modalidades de vida que le quieren imponer. Y si bien es cierto que los aislamientos del pueblo judío durante largos períodos de su historia no fueron producto de su voluntad, sino más bien impuestos por otros pueblos, de todas formas no está listo a abandonar completamente su personalidad propia, **al precio que sea**.

Volviendo a nuestro tema: *Ajashverosh* anhelaba exaltar su civilización y que esta fuera aceptada y admirada por todos. No hay nada de extraño, entonces, en que su mayor preocupación fuera la de ganarse el favor del pueblo judío, el “eterno opositor”.

La “civilización” de *Ajashverosh*

Según el *Talmud*, la característica predominante de Persia era la de dejarse ir libremente tras los placeres físicos².

Esto aclara bastante el significado del festín de *Ajashverosh*. El propósito de aquel banquete espléndido y todos sus detalles era mostrar al mundo la belleza y la exquisitez del culto a los placeres físicos. Al parecer, la “ideología” de *Ajashverosh* residía en que el hombre se realizara mediante el libre goce de los placeres mundanos. Sumado a esto, deseaba probar que dichos placeres no constituían un derecho exclusivo de la alta sociedad, sino que estaban disponibles para todos, sin importar procedencia o clase social³. ¿Qué mayor garantía podía tener para asegurarse la fidelidad de su pueblo?

Ajashverosh y Salomón

La *Torá* nos enseña que la paz entre los hombres no es cosa fácil de lograr⁴: el desacuerdo y los conflictos son algo natural y casi inevitable. Hasta que la sociedad no marche en el marco de una vida rica y armoniosa, no encontrará la felicidad: la paz exterior es el reflejo de la paz interior.

Según la *Torá*, esto no ocurrirá antes de la era mesiánica, tiempo en el que abundará la riqueza tanto material como espiritual. Mientras tanto, la privación será la norma, las turbulencias se sucederán fatal e inevitablemente, y las culturas dominantes se ocuparán de promover ciertos valores y reprimir otros.

El reino de Salomón es, según nuestra tradición, el que más se acerca estuvo de parecerse a los anhelados tiempos mesiánicos. El rey unía en su persona la inteligencia práctica, la sabiduría y la justicia —virtudes que al parecer también se

² *Meguilá* 2.

³ En contraste con la filosofía griega.

⁴ Basta recordar la tan conocida plegaria “Osé Shalom bimromav”.

presentaban a nivel del pueblo en general—. El único inconveniente, según nos revelan *Jajamim*, fue que aquella situación estaba parcialmente basada en el temor⁵. Definitivamente no será igual en el caso del *Mashíaj*⁶.

Ajashverosh pretendía imitar a Salomón, con la diferencia de que, en su caso, había ideado un plan: complacer a todo el mundo para ganarse la simpatía y el favor general.

El fracaso de *Ajashverosh*

¿Cómo acabó el festín de *Ajashverosh*? El último día, cuando el rey y sus invitados están en la cúspide de la jovialidad, el rey manda llamar a la reina para exhibir su belleza, a lo cual esta se opone. El gran monarca, que con sus aires de grandeza pretendía colocar a todas las naciones del mundo bajo su dominio y crear un imperio como jamás hubo, tiene que sufrir una escena de familia frente a todos. En su desesperación, se deja convencer, mata a su mujer y promulga decretos para reafirmar la “posición” del marido en el hogar. *Jajamim* precisan que esas nuevas leyes no tardaron en suscitar el descontento general. El plan falla y, finalmente, el festín no sólo no incrementa el prestigio del monarca, sino que lo hace descender en forma alarmante.

Ajashverosh se vuelve déspota

Curiosamente, aunque al principio el rey quería acercarse a su pueblo, intentando crear una atmósfera de apertura y confianza, su actitud parece haber cambiado por completo. Veamos esto con más detenimiento:

Efectivamente, vemos que la reina *Esther* literalmente arriesga su vida presentándose delante del real sin ser invitada. Estamos bien lejos del clima distendido que se describe al comienzo de la *Meguilá*. *Ajashverosh*, que al comienzo del festín se hallaba rodeado de sabios y consejeros, reduce su gabinete de ministros a un solo hombre, *Hamán*, el único que queda a su lado.

El rey **tranquilamente y sin demasiada ceremonia** decide con *Hamán* un asunto de máxima gravedad: la exterminación de todo un pueblo. Ya veremos que la decisión de ejecutar a *Hamán* fue tomada en forma unilateral, sin mediar ningún proceso de justicia. El *Gaón* deduce que fue efectivamente cuando tuvo lugar el drama con la reina *Vashtí* que *Ajashverosh* introduce cambios importantes en la ley: el deber de consultar con los sabios es suprimido y el poder absoluto del monarca se instituye.

⁵ El famoso episodio de Salomón con las dos mujeres que reclamaban la maternidad del mismo niño (Reyes I, cáp. 3) resulta bastante enigmático para quien lo lee cuidadosamente, pues la gran inteligencia que se le atribuye por la brillantez con que resolvió el caso no es para nada obvia. Esto es discutido vastamente tratado en nuestra “literatura”. A nuestros efectos, lo único que aquí mencionaremos es que el versículo 29 dice: Y EL PUEBLO TEMIÓ MUCHO AL REY...

⁶ *Yeshaiahu* 2:22.

¿Qué significa este cambio de actitud de *Ajashverosh*? Lo que ello significa es que, como en cualquier otro régimen político, a partir del momento en que la paz deja de reinar en los corazones, el orden social debe ser impuesto por la fuerza. Cada vez que un reino o civilización fracasa, siempre se intenta “tapar” la falla recurriendo a la coerción.

Por qué fracasó *Ajashverosh*

Como ya señalamos, *Ajashverosh* buscaba centrar todo en torno a un solo valor: los placeres mundanos.

Cabe aclarar que, para el judaísmo, el refinamiento no es un valor que necesariamente se ha de rechazar: de hecho, *Jajamim*⁷ han apreciado ciertos valores persas. No obstante, el placer ha de ser colocado en su lugar y perspectiva adecuada. De lo contrario, acaba degenerando en bufonada y libertinaje. El festín de *Ajashverosh* es un ejemplo.

Además, cuando los dirigentes de una nación adoptan un enfoque puramente práctico, nada garantiza que el gobierno se atenga a los dictados de la rectitud.

Por otro lado, esto está insinuado en forma discreta —e irónica— en la *Meguilá*. El primer capítulo nos presenta a un monarca bonachón, que distribuye sus riquezas entre el pueblo y complace a todo el mundo. El último nos cuenta del decreto de nuevos impuestos y tributos. Toma de una mano lo que ha dado con la otra. Precisamente ahí, donde la sociedad se entrega el gusto por los placeres, yace el germen que rápidamente se convierte en egoísmo generalizado (especialmente por parte de sus dirigentes). Pues, para garantizar la paz y la justicia, se requiere mucho más que un pacto social basado en el interés individual. Lo que sería necesario es la búsqueda sincera de la equidad y el bienestar ajeno.

Cuando el pueblo judío no cumple su misión

Todo lo anterior nos debería permitir comprender que el festín de *Ajashverosh* constituye la antesala del drama que se va producir: Por un lado, la civilización de *Ajashverosh* proponiendo una nueva corriente o tendencia en la historia. Se desea presentar la filosofía de los placeres sin restricciones ni estorbos como el comportamiento más digno y adecuado del ser humano. Por el otro, los judíos son invitados a participar de este modo de vida, sin reacción u oposición de su parte. Pueden no aceptar la invitación cortésmente, pero no quieren o no tienen el coraje. El rey bebe en las copas del Templo y nadie reacciona. Esto ya es prueba de que el pueblo judío había perdido todo su orgullo y auto-respeto.

Sin embargo, el pueblo judío no es libre de elegir: voluntariamente o por fuerza tendrá que cumplir con su misión de *pueblo piloto*. Es por esta razón que Di-s *tendrá* que despertarlos, lo que ocurrirá a través del personaje *Hamán*.

⁷ *Tratado de Berajot* 46.

Hamán, el antijudío visceral

Ajashverosh y Hamán

Tomando a *Ajashverosh* como ejemplo, hemos analizado la relación y el vínculo mantenido durante la historia con los representantes del orden establecido. Hemos visto que, fundamentalmente, la actitud muy a menudo hostil de éstos no provenía (únicamente) de un odio al judío *per-se*, sino también de la preocupación por conservar el monopolio político y cultural.

Pero hay un antagonista de otra naturaleza, un antagonista que se nutre de un odio irracional y sin límites, con su arma apuntando hacia la existencia del judío como tal, modo de vida y forma de pensar. Este antagonista, *Amalek*, no tolera la existencia de una visión objetiva; le molesta, pues “al final de cuentas todos son puntos de vista”. Cada una de ellas —proclama— son válidas o inválidas, y no existen diferencias⁸. *Jajamim* lo califican de cínico⁹. En el mundo de los seres humanos, *Hamán*, descendiente directo de *Amalek*, es el prototipo.

La *Torá* hace una clara distinción entre estos dos tipos de enemigos. Con relación al primero nos ordena relacionarnos a la distancia, pero con respeto¹⁰; para enfrentar al segundo, en cambio, nos exige una oposición tenaz e inquebrantable¹¹.

A pesar de todo el mal que los egipcios ocasionaron al pueblo judío, el cual probablemente superaba en mucho al provocado por los *amalequitas*, la *Torá* “sabía” que aquel comportamiento era resultado de la aprensión, el miedo y los celos, y no estaba enraizado en el odio “puro”¹². Los *amalequitas*, en cambio, no tenían ninguna razón lógica o interés personal en atacar al pueblo judío. Su única motivación era destruir —o al menos disminuir— su prestigio. Notamos una distinción similar en la forma en que *Jajamim* ven a *Labán* en oposición a *Paró*: a pesar de que el primero no pudo consumar sus designios de dañar a *Yaakob*, está considerado como el enemigo jurado del pueblo judío; en cuanto al segundo, cuyo cruel régimen sometió al pueblo judío a la esclavitud y otros tormentos, vemos cierta tendencia a atenuar sus malas obras, lo que queda claramente de manifiesto en las palabras de la *Hagadá*: “Reflexiona en lo que *Labán* quiso hacerle a *Yaakob*: *Paró* tomó medidas únicamente .” contra los varones, mientras que *Labán* quería destruir (literalmente) todo

⁸ Esta es la filosofía que caracteriza a Amalek (con la ayuda de Dios, ya ampliaremos este tema).

⁹ *Shemot rabá* 27:6.

¹⁰ *Debarim* 23:8.

¹¹ *Shemot* 17:8; *Devarim* 25:17-19.

¹² *Shemot* 1, 9-10.

De más está decir que no es en espíritu de venganza que la *Torá* estigmatiza *Amalek*, sino más bien para saber protegernos de su inyección de veneno paralizante y letal.

El odio implacable de *Hamán*

Si a uno le sorprende la severidad con la que la *Torá* juzga a *Amalek*, le sorprenderá probablemente mucho menos después de haber recorrido la historia del pueblo judío. Entendemos que nuestra generación no necesita más lecciones sobre este asunto. La *Torá* no exageró en nada con relación a *Amalek*.

Todo indica que de cara al destino extraordinario de Israel, paralelamente va surgiendo un antagonista único. La Biblia y la historia nos enseñan que es ingenuo y extremadamente peligroso subestimarlos.

El anillo

EL REY SE QUITÓ SU ANILLO Y SE LO DIO A *HAMÁN*, HIJO DE *HAMEDATA HA-AGAGUÍ*, EL PERSECUTOR DE LOS JUDÍOS¹³. Y DIJO EL REY A *HAMÁN*: “DEJO EN TUS MANOS EL DINERO Y ESTA NACIÓN, Y HAZ CON ELLA LO QUE BIEN TE PAREZCA”.

Para *Jajamim*, el acto de dar el anillo a *Hamán* posee una gran significación. Y la razón es, como ya indicamos, que el anti-judaísmo per se no suele provenir de los gobiernos mismos, sino más bien de grupos de interés. En realidad, eso hace a estos grupos doblemente peligrosos, pues no llevando sobre sus espaldas la responsabilidad de dirigir la sociedad, se pueden permitir cualquier cosa¹⁴. Por otro lado, esta situación tiene asimismo su ventaja: al no contar con el apoyo del gobierno oficial, sus ataques deben ser limitados y locales, *sin mayores consecuencias*. No obstante, esto puede dar un vuelco repentino cuando, por ejemplo, los gobiernos son seducidos por ideas antisemitas, lo que les concede pleno poder para “resolver el problema judío”. Dicha situación sería la más peligrosa.

Esta es el caso que precisamente se describe en la *Meguilá*, tan parecido a muchos que probablemente conozcamos.

Las calumnias de *Hamán*

Y *HAMÁN* DIJO AL REY *AJASHVEROSH*: “EXISTE UNA NACIÓN DISPERSA Y DIVIDIDA ENTRE LAS OTRAS NACIONES, EN TODAS LAS PROVINCIAS DEL REINO; SUS LEYES SON DIFERENTES DE LAS DE OTRAS NACIONES; LAS LEYES DEL REY NO OBSERVAN, Y NO ES DEL INTERÉS DEL REY CONSERVARLOS”.¹⁵

13 *Esther* 3:10.

14 *Meguilá* 11.

15 *Meguilá* 3:10-11.

La acusación de Hamán no debe tomarse en forma tan simple y literal como surge de lectura llana de la *Meguilá*. Analicemos una a una las frases citadas, y descubriremos que, en realidad, están repletas de desprecio y veneno:

EXISTE UNA NACIÓN ('ni siquiera es digno nombrarla') DISPERSA ('¿qué clase de pueblo se encuentra en esa situación!'), DIVIDIDA ('no existe unidad entre ellos mismos') ENTRE LAS OTRAS NACIONES ('se los ve por todas partes'), EN TODAS LAS PROVINCIAS DEL REINADO ('posees control sobre ellos'); SUS LEYES SON DIFERENTES A LAS DE TODAS LAS OTRAS NACIONES ('son leyes irracionales que muestran la decadencia de este pueblo'); LAS DEL REY NO OBSERVAN ('no son leales a la corona') Y NO ES DEL INTERÉS DEL REY CONSERVARLOS ('no tienen ninguna utilidad para el rey ni la sociedad').

Jajamim nos revelan que *Hamán* era un gran experto en *lashón hará* y el dominio de la calumnia, característica que indudablemente comparte con todos los antijudíos que han habido a través de la historia.

El poder engañoso del *lashón hará* y la calumnia reside, entre otras cosas, en el hecho de que el hombre corre el riesgo de tornarse en lo que se dice de él. Basta propagar un rumor desfavorable sobre una persona o un grupo para que las sociedades los consideren como tales. Quién no ha notado que a fuerza de estar visto de una cierta manera por los otros, uno efectivamente comienza a ser eso que se piensa de él.

Entendemos que nuestra historia moderna, con sus reformas y renovaciones, exhibe una sensibilidad algo exagerada frente a las críticas infundadas de nuestros detractores.

Casi siempre, nuestras réplicas pecan de enfatizar el valor de los logros judíos a lo largo de la historia, alegato que, frecuentemente, indica cierto complejo de inferioridad o debilidad. Por ejemplo, muchos de nuestros ritos y costumbres no son más que calcos de los de nuestros vecinos. El *Bar Mitszvá*, celebración del pasaje de la niñez a la adolescencia, se ha transformado en "confirmación solemne"; la vieja sinagoga pequeña, acogedora y dinámica, en un "templo" suntuoso.

El judío siempre es el hiper-nacionalista, hiper-comunista, hiper-"greenpeace"...

Vemos jóvenes judíos destacarse en todos los ámbitos del conocimiento, militando en todos los movimientos, defendiéndose de no ser "los judíos con los ojos vendados"; han de tener el espíritu abierto a todo... excepto a su propia cultura.

La tendencia de alabar el coraje físico y las hazañas militares judías en Israel provienen, en nuestra opinión, más bien de un complejo que de un orgullo real.

El desafío de *Amalek*

Nuestra reacción no debe limitarse a la simple imperturbabilidad y el rigor. La tradición oral nos enseña que todo ataque proveniente del exterior ha de ser considerado como un recuerdo y llamada hacia una vida interior más intensa. Nuestros enemigos no hubieran encontrado el ánimo de querer destruirnos si no hubieran advertido en nosotros cierta dejadez o flojedad.

El *Midrash* compara a *Amalek* con un perro que un padre le enseña a su hijo obstinado para atemorizarlo. Por otro lado, el *Midrash* precisa que la primera vez que *Amalek*

nos atacó fue en un lugar llamado “*Refidim*”, término que tiene la misma raíz que *rafú yedehem* (‘debilitaron sus manos’): el pueblo de Israel había “aflojado” la intensidad del estudio de la *Torá*. Surge, pues, la pregunta obvia: ¿Amalek es alguien o algo que proviene del exterior, similar a un perro peligroso? ¿O Amalek “nace” de nuestra propia incapacidad de mantener una relación intensa con Dios? La respuesta es que ambas cosas son ciertas: *Amalek* no viene sin que Israel se debilite en la intensidad de su relación con la *Torá*.

Para hacer frente al desafío de *Amalek*, no basta con “mostrarse orgulloso de ser judío”: hay que **estarlo** realmente. Esta es nuestra gran y poderosa arma, y la única garantía de nuestro coraje físico y dignidad moral.

El sortilegio de *Hamán*

Jajamim dicen que cuando *Hamán* vio que el sortilegio cayó el mes de *Adar*¹⁶ se alegró muchísimo. Ello confirmaba perfectamente su idea. *Moshé* murió ese mes. El pueblo judío, en cambio, nació en el mes de *Nisán*¹⁷. Según su visión supersticiosa, parecía normal pensar que aquello auguraba el fin del pueblo judío.

Cada civilización llega a su fin en un momento determinado. *Hamán* tenía la convicción de que el momento del pueblo judío había llegado, por lo que se preparaba a asestarle su golpe de gracia.

Sin embargo, Israel es por definición la excepción a la regla. Justamente por ello, cada vez que su final parece cercano, reúne fuerzas y vigor, y renace física y espiritualmente.

Jajamim dicen que *Hamán* se había equivocado en sus cálculos: el mes de *Adar* no es sólo el mes en que *Moshé* murió: es también un mes cargado de poder y esperanza. De hecho, es el mes en el que *Moshé* también nació. Esto simboliza entre otras cosas, que el potencial de este mes es ilimitado e “indestructible”, pues su muerte... es su nacimiento.

Esto demuestra también otra cosa: uno siempre verá lo que le interesa ver. Aunque el tiro de azar “funcione”, ello que no significa que el resultado tenga algún valor objetivo. Ya había ocurrido en los tiempos bíblicos¹⁸, en que se solía consultar a los “*Urim Vetumim*”, que obtuvieron una respuesta y se equivocaron. El problema de buscar interpretar la realidad a través de señales es que lo esencial y la dificultad siempre residen en como plantear el asunto de forma inteligente. Sin esto, el resultado suele ser catastrófico.

Así, pues, el mes de *Adar*, en lugar de ser el mes de la ruina del pueblo judío, acabó convirtiéndose en el símbolo de su eternidad. Como es sabido, *Adar* es el mes más alegre del año.

Shiklé Israel y *Shiklé* *Hamán*

¹⁶ Último mes en el calendario judío.

¹⁷ Primer mes del calendario judío.

¹⁸ *Pilegush beguibá*.

¿Ciclos?

Al aproximarse la festividad de *Purim*, el pueblo judío acostumbra a leer un pasaje de la *Torá* llamado “*Perashat shekalim*”. Se trata del pasaje que dicta la obligación que tiene todo judío de dar el *majaszit hashékel*, que es la mitad¹⁹ del valor de una pieza de oro que circulaba en los tiempos bíblicos, llamada ‘*Shékel*’²⁰. En hebreo esta palabra tiene las connotaciones ‘pesar’ y ‘balance’, términos detrás de los que se oculta la misma idea: equilibrio. Sabemos que en la naturaleza todo está equilibrado en forma extraordinaria. Si reflexionamos, notaremos que lo que llamamos “ciclos” no es más que una de las formas en que la propia “naturaleza” conserva su equilibrio.

Los ciclos en general, que sin dudas “existen” objetivamente y en infinidad de ámbitos, se pueden definir como el restablecimiento de un orden aparentemente perdido. Por otro lado, también podrían ser interpretados —o des-interpretados— como un simple resultado del azar de la naturaleza. ¿Azar y orden? No obstante, y por ridículo que parezca, gran parte de la humanidad marcha con esta idea...

Hamán creía profundamente en “las leyes” del azar, por lo que no dudó en intentar hallar señales y orden... en un sorteo. Aunque parezca extraño, se trata de algo que suele ocurrir entre gente “racional”, a tal punto que uno debería preguntarse: ¿no serán ellos los mayores y más fieles “creyentes”?

Volvamos a nuestro tema. El Talmud, con su *astucia habitual*, precisa del texto de la *Meguilá* que *Hamán* le había dado a *Ajashverosh* nada menos que “*Shekalim*”. El Talmud dice así: Di-s *sabía* que *Hamán* iba a sobornar a *Ajashverosh* con *Shekalim*, por lo que hizo que los *Shekalim* de Israel precedan a los *Shekalim* de *Hamán*. Este pasaje talmúdico parece decir que, para contrabalancear los *Shekalim* de *Hamán*, el pueblo judío debía contar con un mérito. Al parecer, uno de esos méritos era el de dar *majaszit-hashekel*²¹.

Toda esta idea parece sumamente extraña: ¿acaso un acto tan descabellado como el de “adquirir” una nación entera para llevar a cabo un genocidio tiene valor a los ojos del Todopoderoso (la Justicia Suprema), a tal punto de que para ser salvados necesitemos un mérito que neutralice la fuerza de ese acto?

Una posible respuesta es la siguiente: el mundo fue literalmente confiado en manos del hombre, y, a excepción de cuando es para recompensar sus esfuerzos (del hombre), Di-s no interviene. La dignidad del hombre reside luchar para crear un mundo más justo y humano. Para ganar el combate entre el bien y el mal no basta ser

19” En realidad esta tradición no es exacta: no se trata del *equivalente* de la mitad de una pieza de oro, sino de la mitad de la pieza misma. Tenemos, pues, dos trozos de moneda: para volver a unirla, cada “pedazo” necesita al otro. Esta idea tiene dos propósitos: El primero, comprender y dar expresión al hecho de que uno siempre debe incluir al otro en sus cálculos, tenerlo presente en todos sus quehaceres, actos y emprendimientos. El segundo, que incluso el hecho de dar, la benevolencia misma, puede convertirse en egocentrismo (“es mi obra, mi donación”). De hecho, la Tora nos ordena controlar o limitar el impulso de dar. Y como decía Lucien Israel, judío de inigualable espíritu: “Si quieres perder un ideal, lucha por él”. Mas el tema es amplio y requiere un análisis propio.

20” Resulta interesante señalar que, en latín, la moneda judía se llamaba *Siclus* y el ciclo es *cyclus*. Actualmente, que no hay Templo, acostumbramos a darlo en recuerdo de aquella mitsvá

21” Pág. 17, nota 4.

bueno. Defender una posición objetivamente justa no es suficiente: uno debe estar listo para luchar con abnegación y coraje y defender la causa.

La regla que se desprende de lo anterior es la siguiente: en la lucha del bien contra el mal resulta imprescindible que los defensores de la causa justa demuestren mayor energía y tenacidad mayor que la de sus enemigos. De no ser este el caso, no únicamente que delante de la Justicia Suprema de Di-s se los considerará como los vencidos en esta batalla, sino que tampoco gozarán de ningún apoyo por parte de la Providencia.

Hamán, ofreciendo esa formidable suma para lograr sus propósitos, demostró una extraordinaria determinación y voluntad. Era necesario, pues, que el pueblo de Israel se le opusiera con idéntica energía y tenacidad para defender la justicia y la verdad. Y precisamente eso fue lo que Di-s “preparó” de antemano para contrarrestar a *Hamán*. Los *Shekalim* que cada año son donados por el pueblo judío demuestran que ellos **viven** y están dispuestos a hacer **sacrificios** por su ideal. El equilibrio de fuerzas no se inclina ya tanto a favor de *Hamán*.

Ya veremos luego que, para contraatacar a *Hamán* e inclinar la balanza a favor de los judíos, será necesaria la intervención de grandes personalidades. Sólo una vez que el pueblo y sus líderes demuestran una voluntad férrea y un espíritu sin precedentes es que las fuerzas se inclinan a favor de Israel.

La meta de la Providencia, al permitir que la maldad “circule” libremente por el mundo, es forzarnos a una toma de conciencia más honda y a un compromiso más enérgico. Independientemente de esto, ya veremos que *Hamán*, sin desearlo obviamente, provoca una renovación única en la historia judía.

El plan de *Hamán*

El *Gaón* deduce²² que *Hamán* promulgó dos decretos. El primero, dirigido a la nobleza y muy claro: la exterminación del pueblo judío, plan que debía ser preparado minuciosamente. El otro, dirigido a toda la población del imperio, a quienes les ordena estar preparados para una fecha determinada. El pueblo persa nunca supo de qué se trataba exactamente²³.

Se trataba de un plan fríamente calculado y que básicamente consistía en estar preparados y alerta para toda eventualidad, al tiempo que el verdadero propósito se guardaba en secreto y a la espera de dar el sorpresivo golpe mortal. La idea era mantener una calma ficticia que eliminara cualquier sospecha entre los judíos, de modo de poder tomarlos por sorpresa e impedir que pudieran organizar una contra-acción. Durante esta etapa la intención de *Hamán* era de cruzarse con *Mordejay* sin reaccionar, para no llamar su atención.

22 *Esther* 3:13-14.

23” El decreto sólo decía que en esa fecha el pueblo debía estar preparado y alerta para atender un grave acontecimiento. Sólo los gobernantes y antijudíos declarados sabían de qué se trataba realmente. Por otro lado, los decretos reales eran irreversibles, por lo que el único recurso que tenía el rey era autorizar a los judíos a adelantarse y matar a sus enemigos antes que su primer decreto entrara en vigor.

Esto muestra el extraordinario grado de sutileza con el que *Haman* había organizado todo para lograr su objetivo, poniendo claramente de manifiesto su deslealtad y vileza. Pero, como ya señalamos, a una astucia demoníaca le debe hacer frente con una fuerza equivalente. Aquí se sitúa el desafío que nos impone la Providencia.

A efectos de hacerle contrapeso al poder de *Hamán*, van a surgir dos grandes figuras: *Mordejay* y *Esther*. Está claro que en esa época vivían grandes personalidades. No obstante son estos dos quienes en la narración de la *Meguilá* representan la fuerza ética del pueblo judío frente al peligro. Su comportamiento encarna exactamente lo opuesto a las críticas perversas de *Amalek*. Por su tenaz oposición, van a hacer frente a las astucias y al odio implacable de *Hamán*.

Mordejay y *Esther* asumen el desafío

Mordejay hayehudí

Aparentemente así solían llamarlo. Algunos comentaristas señalan que este nombre le fue dado por la misma sociedad, debido a su ostentoso apego a su pueblo y a su cultura.

Nuestros sabios dicen que *Mordejay* se sintió profundamente afectado por la pasividad de los judíos asistiendo cortésmente al festín de *Ajashverosh*. Al parecer, en ese momento formuló una promesa de exhibir orgullosamente su identidad judía e incitar a sus hermanos a seguir su ejemplo.

Pero *Mordejay hayehudí* adicionalmente detentaba el cargo de guardia del palacio. Del texto parece entenderse que durante años *Mordejay* tenía acceso a la corte del rey y que sus servicios eran estimados. No olvidemos que había salvado la vida del rey. Esta buena acción fue probablemente olvidada a causa de las intrigas de los siempre presentes malintencionados. No obstante, este “olvido” es el que “emerge” milagrosamente y de pronto es recordado, en el preciso momento en que *Hamán* se disponía a ejecutar a *Mordejay* por haber desobedecido el decreto real.

Claramente vemos que el hecho de estar íntima y poderosamente ligado a la causa judía no le impide en absoluto ser leal a la corona.

Este siempre constituyó uno de los principios fundamentales de nuestra ética. Desde los primeros días del exilio, los profetas ya habían ordenado a sus hermanos ser ciudadanos ejemplares en los países que los llevara el exilio²⁴. En toda generación y cada uno de los destinos que les tocó, los judíos siempre han prestado servicios de inestimable valor a las naciones donde residieron.

²⁴ *Yirmiyahu* 29:7.

MORDEJAY NI SE ARRODILLARÁ NI SE PROSTERNARÁ

TODOS SERVIDORES DEL REY SE ARRODILLABAN Y SE PROSTERNABAN DELANTE DE HAMÁN, PORQUE ESA FUE LA ORDEN EMITIDA POR EL REY; PERO MORDEJAY NI SE ARRODILLARÁ NI SE PROSTERNARÁ²⁵.

La lealtad judía tiene sus límites. En donde la sociedad exige sumisión **ideológica**, el deber es negarse a cualquier precio. El pueblo judío está listo a cooperar con la sociedad, pero no a fundirse en ella.

Con relación a esto, *Jajamim* explican que el rey no únicamente exigía que *Hamán* fuera respetado, sino también que se hiciera de él un culto. La desobediencia de *Mordejay*, pues, fue de orden religiosa y no civil.

A pesar de que el versículo anteriormente citado empieza en pasado, su final está en futuro (PERO MORDEJAY NO SE ARRODILLARÁ). Cierta comentarista explica que se tratan de palabras dichas por el propio *Mordejay*: jamás se replegaría a un decreto que le exigiera sumisión ideológica. Según otros comentaristas, sin embargo, se trata de un cambio introducido por el propio **autor** de la *Meguilá*, con lo que deseaba insinuar lo siguiente: ni *Mordejay* **ni sus semejantes** se replegarán jamás a un decreto similar. En cada generación siempre existirá un “*Mordejay*” que defenderá con orgullo el judaísmo, rechazando toda idea de ceder a la presión “*ideológica*” de la cultura dominante.

La provocación de *Mordejay*

Lo que sí quizá sorprenda al lector de la *Meguilá* es el hecho de que *Mordejay* no intentara evitar el conflicto con *Hamán*. De hecho, buscaba provocarlo. Sabemos que esta actitud encolerizó a *Hamán*, y a un punto tal, que su decisión fue la de sencillamente exterminar al pueblo judío entero. Surge, pues, la pregunta obvia de si la actitud de *Mordejay* no contradecía el espíritu del judaísmo, para el cual la vida humana constituye uno de sus valores más fundamentales —sino el más—.

En este pequeño ensayo no podemos abocarnos al análisis dicho complejo asunto. Nos limitarnos a señalar lo siguiente: si bien es verdad que la prudencia es recomendada en la mayoría de los casos, hay excepciones a la regla. La toma de decisiones que, aunque en principio supongan un grave peligro, eventualmente pueden convertirse en la llave de la salvación, constituye un derecho y un deber de las grandes personalidades de cada generación.

En este caso específico *Mordejay* era plenamente consciente de que la supervivencia de la nación judía no dependía de ninguna combinación específica de factores, sino —únicamente— de la recuperación de la *salud ética* del pueblo. Su mayor preocupación era revitalizar el vigor espiritual de los judíos. Una vez hecho esto, las decisiones prácticas encaminadas a asegurar su existencia física serían fáciles de hallar.

²⁵ *Esther* 3, 2.

Consciente de que su pueblo se hallaba en un estado de flojedad, consideró que lo más vital era restituirle su vigor espiritual.

Fue entonces que, por el gran amor a su pueblo, se enfrentó a *Hamán*, a fin de inducir a los judíos a una toma de conciencia general de sus propios valores.

El defensor de su pueblo

Una de las cualidades más impresionantes de *Mordejay* era el hecho de vivir el peligro que acechaba a su nación en cada una de las fibras de su ser.

Cuando se entera del decreto de *Hamán*, desgarró su ropa y alborota a la población judía. Sin demora le encarga a su sobrina Esther que vaya a persuadir al rey, haciéndole arriesgar su vida.

Cierto comentarista deduce del texto algo llamativo acerca del comportamiento de *Mordejay*: incluso después de los honores que le otorga el rey, de haber cabalgado triunfalmente por toda la ciudad, de haber sido ejecutado *Hamán*, y de ser (*Mordejay*) nombrado gran visir, sigue absteniéndose de quitarse las ropas de luto. Sólo una vez que los nuevos decretos son difundidos y el peligro es disipado, *Mordejay* acepta el uniforme real que le fue ofrecido cuando asumió sus funciones de ministro²⁶.

Así pues y con toda justicia, al final de la *Meguilá Mordejay* se lo llama “**Defensor de su pueblo**”.

El representante de su pueblo

Podemos resumir los párrafos precedentes diciendo que *Mordejay* representa la vitalidad de su pueblo y la fuerza que le hace contrapeso al peligro de asimilación, la decadencia y la exterminación.

Hemos visto que, cuando el pueblo judío se fatiga, se pone en marcha un proceso casi inevitable. El pueblo empieza a decaer y desarrolla una tendencia a olvidar por completo su identidad, quedando a las puertas de la asimilación total. Seguidamente y sin demora surgen enemigos denunciando su decadencia, señalando sus peculiaridades y acusándolo de deslealtad.

En su generación, *Mordejay* fue uno de aquellos que levantaron a su pueblo de su parálisis ética y espiritual. Su conducta era una invitación a sus hermanos a una mayor toma de conciencia de sus ideales y, al mismo tiempo, una exhortación a permanecer leales a sus países de residencia.

Mordejay frente a Hamán

²⁶ *Esther* 8:15.

Ya mencionamos que, cuando hay dos enemigos en conflicto, no se trata únicamente de un enfrentamiento de ideologías o fuerzas físicas: es probable que se trate, sobre todo, de un choque de personalidades.

Lo que queremos decir es que incluso un espectador imparcial, aun sin preferencias por una ideología u otra, admitirá que, en gran parte, será la superioridad de la personalidad de uno de los antagonistas lo que determinará la victoria.

“Medir” una personalidad sin recurrir a ningún juicio de valor, es decir, basándose en criterios puramente neutros, no es cosa fácil. No obstante, podríamos hacer uso del siguiente criterio: objetivamente hablando, una fuerte personalidad es alguien que tiene vida interior intensa y —como resultado de ello— una voluntad férrea. Es posible medir la fuerza de una voluntad a través su tenacidad: un hombre decidido no se dejará confundir por un éxito ni por un inconveniente: permanecerá lúcido durante todo el trayecto.

Comparemos en este punto a *Mordejay* y *Hamán*, viendo cómo se comportan y desenvuelven en situaciones análogas. Observémoslos reaccionar, a cada uno de ellos a su forma y manera, cuando les toca vivir situaciones donde sus respectivos planes y aspiraciones parecen desmoronarse:

En cuanto a *Hamán*, se ve inesperadamente forzado a pasear a *Mordejay* a caballo por toda la ciudad. Su imagen es la de un hombre aplastado. La situación se apodera de él a un punto tal que, a la noche, encontrándose frente al rey y a la reina, es incapaz de pronunciar una sola palabra en su favor cuando *Esther* lo acusa de haber tramado un complot contra su pueblo.

Mordejay, en cambio, no parece afectado en absoluto por los honores que le han sido otorgados y el pomposo paseo que le dan por las calles de la capital: Y MORDEJAY VOLVIÓ A LAS FUERZAS DEL PALACIO REAL... COMO SI NADA HUBIERA PASADO²⁷. *Jajamim* nos explican que lo que en realidad el versículo está diciendo es que *Mordejay* volvió a sus rezos y ayuno.

La *Meguilá*, con mucha “sutileza”, pone de manifiesto el gran contraste entre estas dos personalidades²⁸: Y MORDEJAY VUELVE A LAS PUERTAS DEL REY (SIN MÁS) Y HAMÁN REGRESA APRESURADAMENTE A SU HOGAR, ABRUMADO, CON LA CABEZA VENDADA.

Hamán pierde por completo el control. *Mordejay* permanece impassible y firme.

Mordejay, Esther y la ropa

Hay un curioso diálogo entre *Mordejay* y *Esther*, el que puede resultar ayudar a entender un poco más el carácter de estas dos personalidades. *Mordejay* desgarró sus vestimentas, se cubre de cenizas y alborota al pueblo judío. Aún frente a las puertas del palacio y con esas mismas ropas, le pide a la reina presentarse delante del rey y abogar en favor de su pueblo (en realidad, aún faltaban doce meses para la fecha que resultó del sorteo de *Hamán*). *Esther* envía prendas a *Mordejay* para que se cambie,

²⁷ *Esther* 6:12.

²⁸ *Ibid.*

pero él las rechaza. Ella le hace saber el enorme peligro que significa presentarse imprevistamente delante del rey, pero *Mordejay* le responde con una vehemencia casi colérica que no vaya a creer que por su condición de reina escapará al destino de su pueblo y que su deber es presentarse inmediatamente delante del rey.

¿Qué nos enseña la *Meguilá* a través de este diálogo? ¿Es posible pensar que *Esther* no quería sacrificarse por su pueblo? Parece poco probable. En lo que resta del relato vemos claramente que es *Esther* quien toma las decisiones y con un coraje que despierta admiración. Un detalle curioso es que *Esther* le envía prendas a *Mordejay* (¿acaso no comprendía la actitud de éste?) y que éste las rechaza. ¿Qué significa este diálogo de “sordos”?

Algunos comentaristas ofrecen la siguiente explicación. Frente a una situación límite, existen dos reacciones posibles: uno podría sentirse completamente implicado y, como resultado de ello, poner en juego toda su integridad y existencia en la lucha. Otra puede ser elevarse por encima de la situación y admitir ser perturbado por los acontecimientos, por graves que sean. Si uno opta por la primera actitud, ataca al adversario de frente y arriesga todo; si opta por la segunda, en cambio, el enemigo literalmente sucumbe a su serenidad y aparente indiferencia (obviamente, siempre que, además y al mismo tiempo, se sirva de recursos discretos para vencerlo).

Hay situaciones en las que la lucha debe estar encaminada a desorientar y debilitar al enemigo; hay otras, sin embargo, en las que la mejor táctica es una imperturbabilidad perfecta (por ejemplo, si el enemigo es físicamente mucho más fuerte). Podríamos analizar largamente esta cuestión, pero nos alejaríamos de nuestro tema.

Existen también situaciones donde ambas actitudes son posibles. En tales casos, el curso a seguir dependerá, entre otras cosas, del temperamento de las personalidades en cuestión.

Mordejay y *Esther* estaban dispuestos a hacer todo para desbaratar el plan de *Hamán*; su desacuerdo residía en el método que se debía emplear. *Mordejay* el Judío rasgó sus ropas, lo que significa que se colocaba en un estado de espíritu que consistía en dejar por completo de hacer cálculos y romper toda posible barrera que separaba su persona del peligro. Él esperaba que *Esther* fuera y abogara sin reservas delante del rey. Esta, por su parte, planeaba en cambio “vestirse majestuosamente”, mostrándose así despegada y “dueña” de sí misma y de la situación: esa era el modo en que ella entendía que se podía ejercer influencia sobre el rey. No obstante, fue finalmente la idea de *Mordejay* la que se llevó a cabo.

Como seguidamente veremos, la intervención de *Esther* en ningún momento dejó de conservar su estampilla personal, que es la discreción y la dignidad.

Esther, la dignidad en persona

Una característica que se destaca en *Esther* es la discreción y la reserva. Esto se refleja claramente en el hecho de que durante los cinco años que estuvo en el palacio

real no reveló su identidad. Fue seguramente esta facultad lo que la fortaleció para esperar pacientemente el momento propicio para abordar al rey —circunstancia que, a la postre, salvó al pueblo—. Su sobriedad se destaca igualmente en el hecho de que, a diferencia de las demás jóvenes que habían sido invitadas al palacio, ella no buscó hacer uso de ninguna de sus “cartas maestras” en las dos ocasiones que fue entrevistada por el rey.

Y —cima de la paradoja— *Ajashverosh*, que como habíamos visto al comienzo del relato era presa de un delirio de grandeza descontrolado e introducía la **vulgaridad** hasta el punto de querer convertir a su mujer en la "reina de la belleza", se enamora nada menos que de esta jovencita, cuya cualidad predominante era precisamente la **reserva**.

Esto nos puede servir como excelente prueba —si es que la necesitamos— de que uno se harta rápidamente de los placeres exuberantes. Del mismo modo, esto demuestra que las relaciones humanas de calidad sólo se pueden entablar con personas sobrias y estables. De hecho, vemos cómo la personalidad de *Esther* influencia la marcha de los acontecimientos en el palacio. En el banquete de celebración de su boda ya no se habla de un gran festín. El texto únicamente menciona que en esa ocasión se redujeron impuestos y que el rey distribuye algunos regalos²⁹.

*Jajamim*³⁰ encuentran un sentido simbólico en el nombre “*Esther*”, ya que su raíz es “*séter*”: ‘oculto’.

Esther o Hadasá

La *Meguilá* señala que *Esther* tiene un nombre más, “*Hadasá*”, que significa ‘arrayán’, arbusto que en varias tradiciones antiguas sirve como símbolo de su emblema. Se trata de una fragancia dulce de color verde y talla mediana, talla armoniosa al ojo humano.

El olfato es considerado como el sentido más refinado del hombre (el único sentido en donde el vicio y la vulgaridad prácticamente no están presentes). El arrayán, por su parte, simboliza el refinamiento humano. El color verde es el mismo que el de la naturaleza; se lo considera el más relajante y armonioso. De hecho, es el color central del espectro solar. Podemos decir, por consiguiente, que tanto por su forma como por su color esta planta simboliza la armonía.

En la *Meguilá*, esto se menciona directamente cuando dice que *Esther* agradaba a todo el que la veía³¹. Nuestros sabios precisan que *Esther* no revelaba su identidad; de alguna forma, cada uno sentía que ella era parte de su pueblo.

Esther era reservada y discreta, lo que significa que poseía una vida interior intensa. En realidad, la exuberancia indica que uno está despojado de sentimientos vívidos y

²⁹ *Esther* 2:18.

³⁰ *Meguilá* 13a.

³¹ *Esther* 2:15.

reales: “los barriles vacíos suenan huecos”. A su vez, en ella no había señales que la diferenciaran de las demás jóvenes. Su peculiar personalidad la convertía en alguien accesible a todos, sin importar mentalidad, procedencia o raza. Si bien su judaísmo la hacía diferente, también le otorgaba la ventaja de poder comunicarse con todo el mundo.

Quienes vivimos en la diáspora podemos darnos cuenta fácilmente de este fenómeno.

Esther, representante de su pueblo

Igualmente *Esther*, por su personalidad y comportamiento, se transforma en el contrargumento vivo de la nefasta descripción de *Hamán*.

Si bien durante años queda aislada de sus correligionarios, se mantiene íntimamente ligada a ellos. *Jajamim* nos cuentan que *Esther* observaba la *Torá* en secreto.

Muy lejos del prototipo maldito con el que *Hamán* deseaba estigmatizar a todos los judíos, ella es la elegida entre todas, la escogida para ser la nueva reina del imperio.

Situación sin dudas graciosa la que le toca al rey. Tras planificar la aniquilación de toda una nación por su decadencia moral y falta de patriotismo, finalmente descubre que su propia mujer es una de ellos. Igualmente ocurre con el hombre que le salvó la vida.

Situaciones semejantes se han producido numerosas veces en nuestra historia.

Podemos concluir que *Mordejay* y *Esther* representaban dos actitudes igualmente válidas para el judío. *Mordejay* es aquel que desea abierta y orgullosamente da expresión a su identidad. *Esther* representa una manera de ser mucho más discreta y reservada. Los dos están firmemente ligados a la tradición, sin por ello aislarse del mundo exterior.

Esther frente a *Hamán*

Tal como lo hicimos con *Mordejay*, podemos comparar la personalidad de *Esther* con la de *Hamán*.

Nos provoca asombro su serenidad y equilibrio a la hora de poner en marcha su plan. Ella oculta su energía, su determinación y su tenacidad tras el velo de su apariencia inofensiva y simplicidad. Frente a su majestuosidad, *Hamán* queda como una figura digna de lástima.

Los motivos de *Esther*

Lo que “choca” del plan de *Esther* es su decisión de invitar al rey y a *Hamán* juntos al festín que preparó.

Podemos fácilmente deducir o comprender que *Esther* quería presentar su petición en el curso de un banquete: ello incrementaba las posibilidades de poder abordar al rey en un estado de mayor disposición hacia ella. No obstante, esto aún no explica por qué quería que *Hamán* estuviera presente en su cena íntima. Además, si su única idea era la que indicamos, ¿para qué organizó el primer festín en el cual no pidió nada?

El Talmud cuenta que entre los eruditos hubo varias opiniones acerca de la razón de su conducta. Al final de toda esta discusión, uno de estos tuvo la revelación de que, en realidad, *Esther* había actuado de esa forma por cada una de las razones que presentaron los distintos sabios. Aquí va la lista:

(*Esther* invitó a *Hamán* al festín:)

- Para tenderle una trampa, como dice el versículo: EL MALVADO CAVÓ UN POZO, EN EL QUE EL CAYÓ FINALMENTE³² Es decir, *Esther* intentaba inducirlo a entrar en un estado de alegría a fin de inmovilizar sus fuerzas y hacerlo vulnerable. Esta estrategia funcionó bastante bien: al salir de aquel festín, *Hamán*³³ cometió un grave error...
- Para darle cumplimento al versículo EL ORGULLO PRECEDE A LA RUINA³⁴. Este motivo se asemeja al primero.
- Para actuar según las palabras del versículo: SI TU ENEMIGO ESTÁ HAMBRIENTO, DALE PAN DE COMER; SI TIENE SED, DALE DE BEBER³⁵. Efectivamente, un buen método para eliminar a un enemigo es mostrarse cortés y amable hacia él. Por más que lo desee, será incapaz de darle expresión a toda su animosidad.
- Para poder acusarlo frontalmente delante del rey.
- Para que *Hamán* no encuentre el tiempo de montar una rebelión contra el rey.
- Para que hasta el último minuto no se supiera que la reina era judía (lo que nadie sospecharía al haber compartido su mesa con paganos), a fin de impedir que se tejieran tramas contra de ella.
- Para hacer creer a los judíos que ella estaba del lado de *Hamán*, de forma que no depositaran su confianza en ella y así intensificaran la alerta y sus rezos.
- Para experimentar en forma viva y tangible lo absurdo e inaudito de la situación (*Hamán*, el ruin criminal ¡recibiendo honores reales!), a efectos de poder actuar con mayor convicción y suplicar a Di-s con más vehemencia.
- Para hacerle creer al rey que ella mantenía relaciones con *Hamán* y de ese modo lo eliminara (obviamente, con esto arriesgaba su propia vida).
- Para despertar los celos del rey y de la corte hacia *Hamán*.
- Sabiendo que *Ajashverosh* tenía un carácter versátil, *Esther* lo indujo a tomar una decisión rápida y de la que no se pudiera retractar.

32 *Tehilim* 7:17.

33 *Meguilá* 15.

34 *Mishle* 16:18.

35 *Mishlé* 25:21-22.

Llamar a la Providencia

Nos queda comprender por qué *Esther* no formuló su petición en el primer festín. Añadiremos sólo un comentario: a pesar de sus detallados cálculos y preparativos, ella sabía que, a fin de cuentas, sólo podía tener éxito a condición de tener “suerte” o, dicho de otra forma, si Di-s acudía en su ayuda. *Esther*, pues, buscaba un indicio, una señal, que le diera la pauta de que sus esperanzas serían realizadas. Sin embargo, no veía nada de esto.

Fue debido a esta razón que decidió postergar su petición.

Sin embargo, durante aquel día de espera varios acontecimientos tuvieron lugar: acontecimientos que no eran impulsados por ninguna voluntad específica...

-3-

La Providencia interviene y el pueblo judío despierta

La intervención de la Providencia

A partir de aquel día de espera los acontecimientos empiezan a precipitarse. Citémoslos brevemente:

- Tras el primer festín de *Esther*, ni *Ajashverosh* ni *Hamán* logran conciliar el sueño. El primero se dispone a recompensar a *Mordejay*; el segundo le prepara una horca.
- *Hamán* escoge para sí mismo los honores reales con los que finalmente se ve obligado a honrar a *Mordejay*.
- La horca que *Hamán* precipitadamente prepara para *Mordejay* es en la que a la postre él mismo será ahorcado.
- El decreto de *Hamán* de que la población debía estar preparada para atacar por sorpresa a los judíos se invierte por completo (Y QUE LOS JUDÍOS SE PREPAREN A TOMARSE VENGANZA DE SUS ENEMIGOS).
- Las funciones de *Hamán* son transferidas a *Mordejay*.

Leyendo así la *Meguilá* y al margen de las apariencias, bien podríamos decir que:

- *Ajashverosh* mata su mujer para casarse con una judía con la finalidad de que ésta pueda salvar a su pueblo.
- *Hamán*, el enemigo jurado de *Mordejay* y del pueblo judío, hace todo para asegurar la grandeza de estos, y una vez logrado esto, erige su propia horca y se entrega sin resistirse a su verdugo.

El hombre, ¿*hace* su historia?

Esta narración resulta peculiar e increíble, pues sus actores parecen simples marionetas manejadas por hilos. No obstante, una mirada rápida a la historia nos permitirá notar más acontecimientos de igual naturaleza:

- ¿Es que Roma sabía que conquistando y administrando la Europa occidental estaba cimentando las fuerzas políticas y culturales que tomarían el relevo y alterarían la fisonomía del mundo?
- ¿Los europeos eran conscientes de que poblando las Américas y colonizando África y Asia harían surgir nuevas potencias que tomarían el lugar de las suyas?
- El gobierno ruso, que “cerraba un ojo” a los pogromos y no hacía nada al respecto, ¿imaginó que estaba estimulando las “aliyot” que formarían el embrión del futuro Estado de Israel? ¿Podía imaginar que ese Estado tendría un papel tan preponderante en su política exterior?

Se podría citar una infinidad más de ejemplos.

La regla que parece surgir de todos estos acontecimientos es que, a menudo, el hombre juega un papel **a pesar de él** en una historia que parece seguir un curso predeterminado. Y no es de extrañar que este mismo elemento contribuya activamente a su propia caída.

El libre albedrío y la finalidad de la historia

Sin embargo, lo anterior no significa que el judaísmo toma al libre albedrío como un término desprovisto de vitalidad. Justamente lo contrario: todo “lo judío” depende de la libertad, y está de más decir que el libre albedrío constituye una de las bases quizás más importantes del judaísmo. Intentemos explicar como libertad y Providencia “conviven”.

Di-s *impulsa* a la humanidad a ir en pos de la vida con una meta y un plan:

La meta: encaminarla hacia la unificación y la unidad en la aceptación común de los principios éticos, sociales y espirituales de la *Torá*.

El plan: se debe evolucionar pasando a través de todas las etapas que conducen a uno a la toma de conciencia de la imperiosidad de esos principios.

No siempre es necesario que estas etapas existan en un orden que indique superación y progreso: una caída moral momentánea podría conducir a una mayor toma de conciencia. Así pues, para llegar a la meta indicada, se deben atravesar diferentes etapas. Y eso es precisamente lo que justifica una línea histórica que ha de marchar con o sin la voluntad del hombre y su aceptación.

¿Cuáles son entonces los roles del individuo y del grupo?

1. En la estructura de este desarrollo, tanto al individuo como al grupo le queda un amplio margen de libertad para actuar libremente y ejercer influencia. Es decir, pueden estar en contra de esta evolución o, asimismo, promoverla. No obstante, es sólo en líneas generales donde sus acciones van a intercalar en esta marcha irreversible hacia el progreso.
2. Como consecuencia de lo anterior, el prolongar o acortar los recodos de esta evolución, o el vivir la historia con más o menos conciencia, es una decisión que queda en manos del hombre.

He aquí, pues, una síntesis aproximada del punto de vista del judaísmo sobre esta cuestión. Añadiremos que incluso algunos filósofos agnósticos admiten que los acontecimientos de la historia marchan en pos de una finalidad.

Una de los detalles extraordinarios que se advierten en la narración de la *Meguilá* es el desarrollo providencial que se manifiesta durante un período considerablemente breve, que es claro y definido

Y este es el motivo por el que nuestra tradición destaca el relato de Purim: ilustra precisamente esta intervención oculta de la Providencia por detrás de la historia, y que sólo comprenderemos cuando lleguen los tiempos mesiánicos.

Haster astir o la máscara de la Providencia

Resulta muy sugestivo que en toda la *Meguilá* no aparezca el nombre de Di-s. De hecho, no existe un solo versículo que se exprese *religiosamente* o se halle relacionado con un acto religioso.

Al parecer, esta peculiaridad captó la atención de *Jajamim*, quienes señalan³⁶ que la historia de *Esther* se halla insinuada ya en la Biblia, en las palabras VEANOJÍ HASTER ASTIR PANAI³⁷, que significan: 'Pues Yo ocultaré Mi presencia'. Este pasaje anuncia un tiempo en la cual Di-s no se manifestará abiertamente y Su presencia será oculta.

Cuando leemos la historia de la *Meguilá* no notamos nada que parezca milagroso. Todo lo ocurrido puede ser perfectamente explicado como una serie de eventos naturales. Di-s se encuentra en los senderos de la historia pero sin imponerse. Al hombre se le deja la libertad de entender que todo proviene del Creador o, asimismo, de atribuírselo al azar.

Los comentaristas dicen que la presencia de esta *mano* invisible oculta en los hechos históricos se halla insinuada en los versículos del relato. Por ejemplo, las iniciales del

³⁶ *Tratado de Julín* 139.

³⁷ *Debarim* 31:18.

versículo YABÓ HAMÉLEJ VEHAMÁN HAYOM forman las cuatro letras del tetragrama YHVH³⁸.

Un despertar sin precedentes del pueblo judío

Este período de *hEsther panim*, de la Providencia “disfrazada”, a primera vista podría parecer un retroceso en comparación con los tiempos milagrosos del período bíblico. Sin embargo, *Jajamim* nos revelan que es exactamente al revés. El Talmud dice³⁹ que cuando los judíos recibieron la Torá en Sinaí, su aceptación fue en parte por la fuerza y no enteramente incondicional. Es únicamente como resultado de los acontecimientos de *Purim* que el pueblo judío acepta la Torá de todo corazón. ¿Cómo podemos comprender esta (aparente) paradoja?

Un milagro abierto tiene la desventaja de exceder nuestra capacidad de entendimiento, lo que a veces nos fuerza a adherirnos a nociones o ideas sin estar tan preparados para ello. Los acontecimientos naturales, en cambio, al ocurrir en el marco de la vida cotidiana, nos dejan margen y libertad de interpretación, lo que a la postre nos “impregna” mucho más.

Así pues, las tribulaciones, los ayunos y el posterior desenlace de la historia de Purim ejercieron un efecto mucho más profundo sobre el pueblo judío que el de todas las visiones y milagros que tuvieron lugar al pie del Sinaí.

De la profecía a la Torá oral

En el plano histórico, esta idea queda demostrada perfectamente. Por un lado tenemos los acontecimientos de *Purim* ocurriendo en un momento en el cual empieza a producirse un giro en la historia judía: **el final de la época bíblica**. Por el otro, era asimismo **el final de** —llamémosla— **“la época de los milagros”**. Sabemos que, a excepción del suceso de *Janucá*⁴⁰, Dios no volvió a intervenir de forma sobrenatural en el curso de los acontecimientos de la historia.

Aparentemente podríamos decir que se produjo una evolución. El pueblo judío alcanzó la madurez: había interiorizado la “doctrina divina” y ya no se necesitaban revelaciones proféticas ni de milagros.

Paradójicamente, sin embargo, tras los setenta años de cautividad en Babilonia el pueblo se hallaba en un proceso de asimilación descontrolada. ¿Cómo entonces podemos hablar de “madurez”? La respuesta reside en los hechos: el desenlace de la

38 Superpuesto.

39 *Shabat* 86.

40 De hecho, aquellos milagros ocurrieron únicamente frente a los ojos de los sacerdotes (*Jashmonaim*).

historia muestra que los judíos no necesitaron de milagros para despertar. El episodio de Purim bien podría parecer un capricho del azar. No obstante, cuando Mordejai y Esther le hacen saber al pueblo la extrema gravedad de la situación y cómo proceder al respecto, ello basta para que el pueblo tome conciencia y actúe sin ayuda de milagros ni intervenciones sobrenaturales. El “milagro” residió —y siempre reside— en el marco de la naturaleza⁴¹.

En la Salida de Egipto, con todo su brillo y esplendor, nada de esto podría haber ocurrido: el pueblo judío no tenía la madurez para ello.

De hecho, dijimos que los días de *Purim* constituyen el final de los tiempos bíblicos. Pero lo cierto es que esto carece de exactitud, por lo que lo diremos diferente: los días de *Purim* constituyen el final de **la era profética** y de la época de la **Torá escrita** (**Torá shebbijtab**), momento en que se inicia una etapa nueva: **la era de la Torá oral** (**Torá shebbe‘al pe**).

El estudio de la *Torá* oral, que también es dada en Sinaí, comienza inmediatamente junto con su entrega. No obstante, su verdadero desarrollo sólo lo alcanza a través de *Anshé quenéset haqedolá* (‘los hombres de la gran asamblea’), quienes fueron contemporáneos de *Mordejay*⁴². Esta sabiduría (*Jojmá*) se diferenciaba de la profecía por el mero hecho de que era accesible a todos y se estudiaba con una metodología muy rigurosa y libre a la vez, de discusiones agudas, vivas y penetrantes.

La historia nos enseña que, en gran parte, esta modalidad “intelectual” (es decir, ‘no-profética’) de apegarnos a la *Torá* oral fue lo que preservó nuestra identidad judía a lo largo de —no precisamente muy sencillos— milenios.

Quienes conocen las leyes de *Purim* comprenderán mejor por qué la *Meguilá* posee este doble estatus de texto bíblico, por un lado, y documento a transmitirse⁴³ **oralmente**, por el otro.

Los dos términos necesarios para la revelación del *Mashíaj*

El Talmud cuenta una discusión entre los sabios. El primero dice que el *Mashíajh* vendrá únicamente cuando los judíos tomen la iniciativa y hagan *teshubá*. El segundo sabio, en cambio, opina que en el peor de los casos Di-s enviará un opresor como *Hamán*, de modo que los judíos, *a pesar de ellos mismos* retornen a la *Torá*. Y la *guemará* llega a la siguiente conclusión: la revelación del *Mashíajh* no habrá de ocurrir más allá de cierto tiempo límite. Pero si los judíos asumieran *cargar* con su responsabilidad, bien podrían adelantar los sucesos.

Igualmente, podemos decir que hay dos formas de vivir la preparación a los tiempos mesiánicos: consciente o inconscientemente, o bien, activa o pasivamente.

41” Como lo explica el Ramban en su prefacio a su comentario bíblico.

42” Quien además era uno de ellos.

43” *Meguilá* 19.

Hemos visto que la historia de *Purim* sintetiza la historia mundial en pequeña escala. El gran mensaje de la Meguilá es que Di-s interviene en el curso los acontecimientos, para que, independientemente si estos son aceptados voluntariamente o por la fuerza, la historia llegue al término determinado por la Providencia. Pero esto —la forma con la cual la *masa* judía aprehende los sucesos— es apenas un aspecto de la *Meguilá*.

Otro aspecto es precisamente el que indicamos en el capítulo anterior: aquel que se desarrolla a través de las personalidades de *Mordejay* y *Esther*. Ellos no esperaron que los hechos simplemente ocurran para tomar conciencia de su identidad y deberes, sino que ellos mismos los suscitaron. Es gracias a su iniciativa y afán que la Providencia termina “cediendo” a Su ocultamiento y se revela en forma resplandeciente.

Todo judío se verá un día, por la fuerza de los sucesos, enfrentado a una toma de conciencia de la verdad contenida en el judaísmo y de la Mano invisible que ha manejado su pueblo a lo largo de toda su historia. Pero es innecesario —y poco aconsejable— limitarse a esperar hasta el final de los acontecimientos para alcanzar esta toma de conciencia: cada instante que vivimos nos ofrece la oportunidad de percatarnos. Y de ese modo cada uno cuenta además con la oportunidad de —antes de que todo haya ya pasado— obrar para promover la espiritualidad de la humanidad, acercando así la venida del *Mashíaj*.

-4-

Purim: esa festividad inasequible

Purim, la festividad de los sortilegios

¿Qué es la suerte? ¿Azar? ¿Fatalidad? No. La suerte es sino la Providencia misma, la Providencia manifestándose tras el velo de la casualidad.

Es precisamente con la finalidad de sugerir las diferentes formas de interpretar la historia de *Purim* que la palabra que le da nombre —*Purim*— está en plural.

Revivir plenamente los acontecimientos

Nos queda recoger algunos temas y mostrar cómo estos hallan expresión en los *ritos* y costumbres de la festividad de *Purim*.

La finalidad de las festividades en el judaísmo —al igual que sus demás ritos— es promover la vida, así como también poner en práctica las ideas y acontecimientos esenciales a nuestra existencia como pueblo y como individuos. Debido a esto,

cualquier interpretación puramente “folclórica” de *Purim* sería totalmente opuesta al espíritu de la *Torá*, tan ajeno a festividades frívolas y ceremonias fastuosas.

La primera consideración es que sería interesante notar que todas las “capas” de nuestro ser están implicadas en la festividad de *Purim*.

Podemos “dividir” nuestro *ser* en cuatro: el espíritu, el psique, el cuerpo y los bienes. En *Purim* cada uno de estos elementos tiene un “marco” de expresión:

- el espíritu: a través la lectura de la *Meguilá*.
- el psique: vía la alegría.
- el cuerpo: con el festín.
- los bienes: mediante los obsequios a los amigos y a los pobres.

Observamos una pluralidad similar en el abanico conformado por las festividades de nuestro calendario: todas las inclinaciones y tendencias del hombre encuentran su lugar en ellas. Existen festividades austeras, festividades alegres, festividades con tendencias de índole más racional, festividades donde prima más la espontaneidad...

Volvamos a *Purim*, en donde esta diversidad tiene una razón muy particular. El peligro que atormentaba a nuestro pueblo en ese entonces era menos que el del exterminio absoluto y la aniquilación de toda reminiscencia de su cultura. Sin embargo, lo que acabó ocurriendo fue precisamente lo contrario: el pueblo judío comenzó a prosperar de nuevo, tanto en el ámbito material como en el espiritual. Esto explicaría el carácter diverso de esta festividad.

Lectura de la *Meguilá*

Antes de la lectura recitamos tres *berajot* (bendiciones). La primera es la misma que decimos habitualmente antes de cumplir un acto religioso: *Baruj... asher kideshanu bemiszvotav vezivvanu al mikrá Meguilá*.

La segunda: *Baruj... sheasá nisim laabotenu bayamim hahem bazemán hazé* (‘que sea bendecido.... Él, que les hizo milagros a nuestros antecesores en esos días, en este tiempo).

Uno de los comentaristas explica que la expresión “en esta época” significa que **en cada época** —obviamente incluyendo la nuestra— estos acontecimientos reviven, asumiendo la “fisonomía” de dicha época o generación.

La tercera bendición es la de *shehejeyanu*, mediante la que expresamos nuestra gratitud debido al simple hecho vivir y, además, por habérsenos otorgado la oportunidad llegar en vida a estos días de la festividad. Estas “*berajot*” deben recordarnos que no basta festejar: también hay que *revivir* los acontecimientos.

Es interesante notar que en *Purim*, a diferencia de las demás festividades, el gran almuerzo relacionado con el deber de alegrarse no se celebra la víspera de la festividad, sino después del mediodía de esta. Cierta comentarista que explica dicha particularidad señala que, en realidad, el festín de *Purim* no es un acto que se realiza para cumplir con un deber ni tampoco algo que hacemos para “construir” o

“desarrollar” cierto valor en nosotros. Más bien, el propósito de la celebración de Purim es darle expresión a un estado del alma: el de la felicidad intrínseca y esencial de ser judíos más allá de lo que hagamos o dejemos de hacer. Es por este motivo que las alegrías deben ser precedidas por la lectura —noche y día— de la *Meguilá*, pues ello “provee” la significación y el marco de una celebración de tan particulares características, donde la alegría debe surgir espontáneamente y no como resultado de cierta reflexión.

El rollo desplegado

"*Meguilá*" significa ‘rollo’, término proveniente del verbo "*liglol*", ‘enrollar’. No obstante, "*Meguilá*" asimismo proviene del verbo "*legalel*": ‘descubrir’, ‘revelar’. Es cierto que en la antigüedad todos nuestros libros eran rollos de pergamino. Sin embargo, únicamente la *Meguilá* es denominada de esa forma. Probablemente, porque a través de ella se descubre la mano de la Providencia oculta en la escena histórica.

No ser capaz de distinguir entre *Hamán* y *Mordejay*

Según ciertos comentaristas, la ley siguiente expresa esta misma idea: "En el día de *Purim* hay que beber hasta que no se pueda distinguir entre "*baruj Mordejay*" y "*arur Hamán*" (entre ‘bendito *Mordejay*’ y, ‘maldito *Hamán*’).

Esta ley no debe ser entendida literalmente. Más bien, lo que expresa es que el hombre debe impregnarse *hasta niveles de éxtasis* de la idea de que, a la luz de la meta última de la historia, no existe una diferencia fundamental entre estos dos personajes. Efectivamente, ***Mordejay* y *Hamán*** —ambos— **contribuyen** al desarrollo de una etapa histórica vital.

La alegría y el optimismo

La etiqueta principal de esta festividad es la exuberante alegría de su celebración. Aquí se produce un marcado contraste con las demás festividades, las cuales están marcadas por cierta mesura. La alegría de Purim emerge espontáneamente del alma de los judíos y directamente de su raíz, que no es otra cosa que la simple conciencia de ser judíos.

Purim *demuestra* que lo serio y ceremonial lo no está en contradicción con el optimismo, la alegría y la espontaneidad.

La verdad es que ni siquiera existen contradicciones reales entre —por así decirlo— la tristeza de *Tishá beab* y la alegría de Purim: uno puede sentirse angustiado por la

decadencia espiritual del mundo y, al mismo tiempo, tener plena confianza en lo concerniente al futuro.

De alguna forma, en *Purim* uno se eleva del marco de la rutina diaria, lo que le permite ver el mundo diferente, enfocado desde la perspectiva de su finalidad. Visto con esos “anteojos”, el aporte de cada uno de los personajes, de cada época, es valioso. Todos, sin excepción, tienen un papel productivo que jugar.

Festejo a la manera de *Ajashverosh*

Es inevitable no hacer la comparación obligada entre el festín de *Ajashverosh* y el banquete de *Purim*. El texto de la *Meguilá* pone claramente de manifiesto el lado absurdo de tales festejos: un rey que repudia en forma infantil a su esposa en el curso de un banquete, que revoca decretos que firmó y donde estampó el sello real, y que bajo el efecto del alcohol acaba ejecutando a su más cercano colaborador.

La respuesta, según ciertos comentaristas, reside en la cuestión misma. Uno de los temas principales de la *Meguilá* es poner de manifiesto los peligros de los placeres sin frenos. No es sin razón que *Esther* elige crear una confrontación entre el rey y su primer ministro durante un festín. Obviamente, ella cuenta con la distensión de sus invitados para hacer pesar su voluntad.

No aprobamos el gozo de esta manera. Adicionalmente, estigmatizamos sus peligros para aquellos que no hayan interiorizado suficientemente las reglas de la moralidad y la rectitud; para tales personas, el placer puede ser una emboscada.

Cuanto más se intensifique el progreso espiritual del hombre, menor será la necesidad de apremiarlo para que haga lo que se espera de él. *Purim*, pues, presagia un tiempo en el que el hombre podrá dejarse llevar naturalmente tras la alegría y el placer, sin temor a caer en lo burlesco o en la mezquindad.

Una vez al año, una licencia casi total es dada a los judíos. Cada uno y uno debe juzgar si es capaz de permitirse y cumplir al pie de la letra el famoso precepto de perder todo control de uno mismo.

No obstante —punto curioso—: a pesar del espíritu más permisivo de *Purim*, el pueblo judío, primando su celo a la hora de respetar la ley, ideó formas de cumplir con éste deber de un modo más simbólico —por ejemplo, bebiendo y yéndose a dormir—, evitando así exponerse a situaciones no tan decorosas. Al parecer, tenemos reticencias a festejar como *Ajashverosh*...

Compartir la alegría con los demás

De acuerdo a lo dicho, el sentido de los regalos que ofrecemos a los pobres y a los amigos resulta fácil de interpretar.

Es necesario aprender a disfrutar dignamente. Esto quiere decir, entre otras cosas, que nuestra alegría y goce han de ser compartidos con los demás. No olvidemos que es una costumbre judía de tener siempre un invitado en la mesa, especialmente en los días festivos, en cuyo caso se ha de preferir un necesitado.

En lo que concierne específicamente al deber de dar regalos a nuestros amigos, añadiremos que este precepto permite dar expresión la de la unión en el pueblo judío, acerca de lo cual ya discutimos en el capítulo anterior.

La última festividad del ciclo

Pesaj es la primera festividad del año y *Purim* la última. Existe un contraste excepcional entre ambas. En *Pesaj* se invierte enormemente en la faceta intelectual de la vida judía, en tanto que *Purim* parece enfatizar la faceta espontánea. En *Pesaj* es importante que una discusión se desarrolle entre padre e hijo, entre un maestro y su discípulo; en *Purim* es importante alegrarse, de un modo natural y sin preocupaciones.

Es posible explicar este contraste de la manera siguiente: cada año, en diferentes niveles, el hombre ha de tomar conciencia de las verdades fundamentales de la existencia. Esto es lo que ocurre durante el ciclo que empieza en *Pesaj* y continúa con las restantes festividades, tiempo en que se intenta dar expresión práctica a las reflexiones sobre esas verdades fundamentales. No bien acabado ese proceso llegamos finalmente a *Purim*, con pocas explicaciones y *discursos filosóficos*, sintiéndose uno feliz de ser judío y permitiéndose la libertad de expresar su entusiasmo.

La meta final de la *Torá* no es de formar un **intelectual sofisticado**, sino más bien un **ser sano, íntegro y derecho**.

En aquellos tiempos de *Hamán*, el judaísmo y los judíos se vieron frente a un peligro mortal: todo tenía que desaparecer.

Purim, como reacción, representa esta toma de conciencia de la esencia judía. Es la exaltación de esta santidad encarnada en nuestro pueblo y que nadie podrá borrar jamás.

La festividad eterna

Jajamim dicen que todas las festividades serán anuladas después de la llegada del *Mashíaj*, a excepción de *Purim*.

En realidad, todas las festividades están ligadas de una forma u otra a la salida de Egipto, iluminando o indicando el camino que aún queda hacia la meta. Sin embargo, se tratan de etapas que un día serán alcanzadas.

Purim, en cambio, es una expresión de la riqueza espiritual y existencial ya adquirida. Esta festividad, por lo tanto, nunca estará “desfasada” y siempre *readquirirá* un nuevo sentido.

ESTOS DÍAS DE PURIM NO DESAPARECERÁN DE ENTRE LOS JUDÍOS, Y SUS MEMORIAS NO SERÁN JAMÁS BORRADAS DE ENTRE SUS DESCENDIENTES.

La mujer en la *Meguilá*

Brevemente, nos gustaría abordar uno entre los tantos temas de la *Meguilat Esther*: el de la mujer.

Vashtí se opone sin sutilezas a Ajashverosh: ella es eliminada.

Zeresh, la mujer de Hamán, está presente al lado de su marido: ella incluso “aviva” sus sentimientos. En cuanto éste le confía todo el odio y la cólera que tiene contra Mordejai, ella le incita a construir una horca para su enemigo. Pero luego, en cuanto su marido vuelve abatido por la humillación vivida con Mordejai, su esposa le anuncia su caída. Ella no valora en absoluto a su esposo, sino todo lo contrario: lo apresura hacia su ruina total.

Esther es presentada como una huérfana cuyo único amparo es el apoyo de Mordejai, a quien ella dedica su admiración y fidelidad incondicional. El texto precisa que aun siendo reina continúa obedeciendo a su tutor como si nada hubiera cambiado. Al mismo tiempo, ella no sólo no oculta su desacuerdo con el comportamiento irreverente de Mordejai y critica —según el Midrash— su proceder con Hamán, mostrándose perfectamente apta para actuar sola. De hecho, más tarde los papeles se invierten: ella es la que toma las decisiones y Mordejai las ejecuta.

¿Cómo definir el lugar que ocupa la mujer en el texto?

En el mundo de hoy se perfilan tres tendencias claramente definidas. Una exalta el papel de la mujer como madre, esposa y mujer del interior. La otra destaca su faceta sexual: la moda, los espectáculos, y la publicidad se encargan muy bien de ella. La tercera y última niega toda diferencia fundamental entre ella y el hombre: sus diferencias sólo son “un accidente de la naturaleza”.

Debido a las malas traducciones de la Biblia, se ha divulgado la idea de que la Torá considera a la mujer un ser inferior por estar hecha de la costilla del hombre. Sin embargo Rashí, el comentarista por excelencia de la Torá, dice que la mujer fue creada “del lado” y no “de la costilla”. Adam harrishón (‘el hombre primero’) poseía una faceta masculina y otra femenina, las que más tarde fueron separadas: ÉL LOS CREÓ MACHO Y HEMBRA, LOS BENDIJO Y LOS LLAMÓ [‘HOMBRE’] ‘ADAM’ EN EL DÍA DE SU CREACIÓN¹.

Según la interpretación rabínica ella es *ézer kenegdó*: ‘una ayuda *en contra de él*’, lo que se puede explicar como una ayuda destinada a revelar un aspecto diferente, opuesto al de él.

¿Cuál es entonces el aporte específico de la mujer? Vamos a limitarnos a un solo aspecto, el cual la *Meguilá* pone claramente de manifiesto: **la originalidad**. El hombre está muy a menudo enfrascado en reflexiones técnicas, por lo que le resulta difícil poseer esa libertad de espíritu, que es precisamente la fecundidad tan característica de la imaginación de la mujer.

Sará, Ribká, Yael, Rut, todas poseen esta singularidad específica, ese olfato extraordinario, tan necesario en los momentos difíciles.

Desafortunadamente esta imaginación suele ser empleada para resolver **todos** los problemas **corrientes**, “obstruyendo” así la racionalidad masculina, tan esencial para mantener la vida en el camino de la verdad, de la justicia y del control.

Así, pues, el principio de *ézer kenegdó* opera en dos sentidos. Por un lado, el hombre **ha de aportar** la reflexión y la prudencia, **siempre y cuando** se vea beneficiado de la otra dimensión del *lado opuesto*, en tanto que la mujer **ha de asimilar** los aportes masculinos (como fue el caso de *Esther*), conservando y desarrollando su dimensión específica.

A través de esta óptica examinaremos el comportamiento de los tres personajes femeninos de la *Meguilá*.

Vashtí, cuyo marido iba hundiéndose en la blandura y en el *dejar-pasar*, no muestra más que desprecio hacia él, ya que, en efecto, él no aporta ningún elemento constructivo a su vida: ¿por entonces qué respetarlo? A él, por su parte, no le queda otra opción que ahogar su humillación a través de la violencia (en una sociedad donde el aporte específico del hombre sería nulo, no cabe duda de que todos nos volveríamos feministas)

Zeresh fracasa por completo su papel de *ézer kenegdó*: ella añade ideas excéntricas a la mezquindad de su marido y provoca su caída final.

Esther interiorizó todos los valores de su tutor y consejero, al punto que llegó a ser capaz de hacer frente por sí sola a los hombres más poderosos del imperio.

Es **ella** la heroína de **esta historia**, y por ello la *Meguilá* lleva su nombre.

Breve introducción a la Meguilá y síntesis del relato

El libro de Daniel (capítulo 19), al igual que el libro de Ezra (capítulos 1-6), nos presentan el contexto histórico del relato de la Meguilá. Aquel episodio se produjo durante los siglos V-IV antes de la era común, época en la cual el pueblo judío había perdido tanto su soberanía como el Santuario, y permanecía exiliado en Babilonia. Este imperio sucumbió a manos de Persia, que se extendía desde la India hasta Etiopía. Ciro II “el grande” les había permitido a los judíos retornar a la tierra de Israel (que también formaba parte de su imperio), y también les otorgó el permiso de reconstruir el Templo. Efectivamente, numerosos judíos, a pesar de las duras condiciones del retorno a la tierra de Israel, lograron colocar los fundamentos para reconstruir el Templo. Bajo el reinado de Asuero (Ajashverosh), los samaritanos conspiraron contra los judíos, acusándolos de querer montar una revolución contra los persas. El rey, prestando oído a estas acusaciones, ordenó la detención de las obras para reconstruir el Templo. Los trabajos no se reanudaron hasta los días de Darío (Dariavesh)

La historia de Purím, pues, transcurre en una época en la cual una parte del pueblo judío se encuentra en Israel aguardando el permiso para retomar las obras, en tanto que la otra parte se hallaba dispersa a lo largo y ancho del imperio persa. En Shushán, el lugar de la residencia de Asuero, existía igualmente una comunidad judía: es precisamente ahí en donde todo el episodio se desarrolla.

La historia de Purím

Al tercer año de su reinado y su trono consolidado, Asuero ofrece un festín de ciento ochenta días, al que invita a los gobernadores y nobles de las ciento veintisiete provincias de su reino. Al concluir este festín, el rey prepara un banquete adicional, que durará una semana y al que invita a todos los habitantes de Shushán. El último día el rey llama a su mujer, Vashti, para que se presente delante todos los hombres y así aprecien su belleza, a lo que ella se niega. El rey consulta a los sabios, y Memuján, uno de ellos (según nuestra tradición su nombre era “Hamán”), aconseja ejecutar a la reina. Su alegato era que la intolerable conducta de la reina podía resultar enormemente perjudicial, pues las mujeres del reino podrían seguir su ejemplo y desacreditar a sus maridos. Su consejo fue aceptado, y, además, el propio reino divulgó a lo largo y ancho del imperio el deber de que los maridos fueran respetados en todos los hogares.

Asuero, buscando una nueva reina, manda convocar y reunir a las jóvenes más bellas del imperio. Entre ellas se encontraba Esther, la única que no hizo ningún esfuerzo para gustar al rey, cuyo magnetismo sin embargo atrae y despierta la simpatía de todo el mundo, hasta que el rey la escoge como su mujer. Esther es una huérfana judía, sobrina y alumna de Mordejai. Ella se convierte en reina, y, siguiendo los consejos de su tutor, no revela sus orígenes. Ella se mantiene en contacto con él, siguiendo sus instrucciones y consejos.

Mordejai descubre un complot para asesinar al rey, lo que informa a través de Esther. El hecho es registrado en el libro de los anales. Sin embargo, Mordejai no es recompensado.

Asuero eleva a Hamán (descendiente de Agag, el amalequita) por encima del resto de los ministros, y, de allí en adelante, todo mundo ha de prosternarse ante él. Mordejai se niega y no se prosterna.

Enfurecido contra de Mordejai, Hamán decide exterminar a todos los judíos. En Nisán se efectúa un sorteo, y el trece de adar es la fecha que resulta para realizar la monumental masacre. Hamán persuade al rey de dar su consentimiento y hasta le ofrece una inmensa suma cantidad de dinero para que el rey le transfiera poderes absolutos. Los poderes le son otorgados por un decreto real, y en todo el imperio se publica que toda la población se prepare para esa fecha.

Mordejai manda a decir a Esther que interceder ante el rey para salvar a su pueblo. Tras algunas vacilaciones ella acepta, y le pide Mordejai que decrete un ayuno de tres días en toda la comunidad judía en la ciudad.

Al tercer día, Esther, arriesgando su vida (uno no se puede presentar ante la rey sin su invitación), se presenta delante del rey invitándolo a él y Hamán a una festín íntimo con ella. Durante el banquete el rey le pregunta qué es lo que desea, pero Esther no contesta. Ella invita para el día siguiente igualmente al rey y a Hamán a otro festín que también ella prepararía y en el cual promete informar el rey de su petición.

Hamán sale del banquete rebosante de orgullo y alegría. Al cruzarse con Mordejai, y viendo que este lo ignora por completo, le da un ataque de furia incontenible. Esa misma noche construye una horca, y queda aguardando el amanecer para que el rey lo autorice a colgar a Mordejai.

Esa misma noche, el rey, que nada entendía del significado de las dos invitaciones de Esther, se sentía inquieto, y no logra conciliar el sueño. Les ordena a sus servidores de traerle el libro de los anales, y de forma aparentemente casual el libro se abre precisamente en la página donde se menciona que Mordejai salva su vida.

El rey desea inmediatamente recompensar a Mordejai.

Al despuntar el alba, Hamán se presenta ante el rey, quien, en su afán por premiar a Mordejai no le pregunta nada ni lo deja hablar, y solicita saber su opinión como gran visir para saber cómo entiende que se debe retribuir a un hombre de gran mérito. Hamán, pensando que el rey planeaba retribuirlo a él mismo, propone que le hagan montar en la carroza real vestido con ropas reales y llevándolo por las calles de la ciudad, y mientras se proclama: “esto es lo que se le hace a un hombre que el rey desea honrar”. Inmediatamente el rey le ordena a Hamán hacer esto mismo con Mordejai, el judío. La orden es llevada a cabo sin demora.

Hamán, sin tener el tiempo de reponerse de la vergüenza, debe prepararse para llegar a tiempo al festín de Esther. En el curso del festín Esther menciona que ella es judía y acusa a Amán de tramar un complot contra ella y su pueblo. Asuero, bajo el efecto de la sorpresa es asaltado por una gran furia, lo que lo obliga a abandonar momentáneamente el salón del banquete. Hamán, presa del pánico, implora la misericordia de Esther y tropieza, cayendo sobre el diván donde esta se halla recostada. El rey vuelve y, creyendo que Hamán fue a conquistar el amor a Esther, pierde por completo los estribos. Uno de los servidores le revela al rey que Hamán ha preparado una horca para colgar a Mordejai (quien había salvado a rey) e, inmediatamente ordena que el mismo sea allí ahorcado.

Asuero, enterándose de que Mordejai es el tío de Esther, lo nombra el gran visir en lugar de Hamán.

Gracias a la influencia de Esther y de Mordejai, el rey dicta nuevos decretos, en los que se estipula que los judíos sean informados de que se prepara un ataque sorpresivo

contra ellos, decidiéndose que el trece de Adar sea el día fijado para levantarse contra sus enemigos en defensa propia. El catorce de ese mes, el día tras la victoria, pasa a transformarse de una fecha de luto a un día de alegría. Todos estos hechos eventos se registran en la Meguilá (el rollo) de Esther.

Purím se festeja el día catorce del mes de Adar (último mes en el calendario judío) en las ciudades abiertas, y el día quince en aquellas ciudades que en la antigüedad estaban amuralladas. Esto ocurre ya que en todas las ciudades aquella batalla concluyó el día trece, por lo que se les deja el catorce para celebrar la victoria, mientras que en Shushán, que era una ciudad fortificada, la batalla termina el catorce, por lo que se festeja el día quince.

Purím en persa significa 'sorteo'. Esto en recuerdo del hechizo que realizó Hamán antes de fijar la fecha de exterminio de los judíos.

Una pequeña lista de los ritos de esta festividad:

- Regalos a los amigos, normalmente en forma de manjares diversos.
- Regalos a los pobres, ya sea dinero o su equivalente en alimentos.
- La lectura de la Meguilá, a la noche y a la mañana, añadir un rezo de agradecimiento en el Amida y en Birkat hamazón.
- Un gran almuerzo, con abundante vino y bebidas.
- Toda clase de alegrías.

Esta es una fiesta muy especial, donde se revela que tanto la "naturaleza" como el "azar" son nada menos que la mano oculta de Dios. Para enfatizar esta idea y sin duda alguna se darán cuenta que el nombre de Dios no aparece en toda la Meguilá. La palabra Meguilá es de la misma raíz que la palabra megalé, que significa 'descubrir'; Esther en cambio significa en hebreo 'oculta'. Pues aquí lo tenemos todo.

El rollo descubre lo que parecía oculto. La Mano de Dios Uno.

i *Bereshit* 5:2.